

MODO OPERANDIS DEL ARCÁNGEL DE MALDAD

Por Raúl Zaldivar

www.raulzaldivar.com

El arcángel que se menciona muchas veces en las Escrituras bajo diferentes títulos que le son propios o describen su personalidad y carácter, vg. Serpiente antigua, diablo, Satanás, destructor, dragón, inter alia, es el agente externo que incita a la criatura humana a oponerse al plan de Dios. Este potente ángel se ve en la Biblia con prominencia, segundo después de la Trinidad. Se ve desde la primera página de la historia humana hasta la última, y siempre se le presenta como factor importantísimo en lo relacionado con los hombres, a los ángeles y al universo mismo.

El es el agente externo que incita a la criatura humana a realizar todas aquellas obras que van en detrimento de si misma. Utilizando la mentira como punta de lanza, hace que el hombre cave su propia tumba sin que éste se entere. Su objetivo final es la destrucción y perdición de la humanidad. Una espesa cortina de humo ha derramado sobre la humanidad incrédula, que provoca una ceguera espiritual impresionante, y como es lógico, sirve como instrumento para lograr tal impío propósito.

Partiendo de esta realidad, llegamos a la conclusión que todos los problemas sociales que enfrenta la sociedad latinoamericana no se originan en las dictaduras militares que el continente sufrió, o en la lucha de clases entre proletarios y burgueses, o en la mala distribución de las riquezas como se nos ha querido hacer creer. El origen de todo esto es un engaño brutal de este engendro a la humanidad incrédula y que los ha llevado a situaciones vergonzosas como la famosa guerra sucia de la Argentina en la década de los sesenta y setenta, los más de 70 mil muertos en el Perú por la lucha del gobierno contra el grupo Maoísta Sendero Luminoso, las cruentas guerras en Centroamérica, El Salvador, Nicaragua y Guatemala, que juntas cobraron la vida de mas de 150 mil personas y un éxodo masivo de sus habitantes hacia los Estados Unidos.

Satanás hizo creer en Nicaragua que el problema era Anastasio Somoza, en El Salvador, hizo creer que el problema era las 14 familias, fórmula como se le denominó a la oligarquía del país, en el Perú el engañó al sendero luminoso culpando al sistema capitalista, al igual que en Colombia, donde la infamia de Satanás llegó al colmo. La realidad es que Somaza cayó, la democracia vino a los países de Latinoamérica, sin embargo los problemas lejos de resolverse se han agudizado aún más. ¿Dónde estuvo el fallo? Muy sencillo, Satanás ha sembrado en tierra fértil, un corazón rebelde, desobediente, orgulloso, soberbio y el problema continúa. Satanás es quien siembra, pero la tierra fértil es el mismo hombre latinoamericano.

Satanás no puede operar solo, él y su demonios operan a través de seres humanos, si estos les abren su corazón, él, sin duda, que los destruirá, los hará que caven su propia tumba, y lo más triste de todo esto, es que no se darán cuenta del engaño, pues el mismo les ha cegado el entendimiento. II Cor 4:4.

El corolario de lo anterior es que la revolución no resuelve nada, las elecciones democráticas menos, el sistema de derecho esta todavía muy lejos. La solución del continente latinoamericano no pasa por el Washington, o por las Naciones Unidas, pasa

por Jesucristo. A menos que el Espíritu Santo efectúe una obra de regeneración en el corazón del hombre, seremos testigos de la obra escalonada de iniquidad del enemigo de Dios y del hombre.